

# EN COMUNIÓN

Volante de USCCB para boletines en toda la nación

Verano de 2012

Los hombres y las mujeres desean relaciones saludables, que duren toda la vida, construidas sobre la base de la confianza mutua, la honestidad y la intimidad. Pero, sobre todo, deseamos que nuestras relaciones se basen en el verdadero amor. En la sociedad actual, sin embargo, comprender el amor verdadero puede ser difícil. Como católicos, creemos que Cristo nos muestra la más perfecta imagen de amor: su entrega total en la cruz. Encontramos el significado de nuestra vida cuando imitamos esta entrega total de sí y sacamos fortaleza de ello.

Los hombres y las mujeres imitan este amor en el matrimonio, de manera perfecta y única. Prometen entregarse mutuamente y por entero. Debido a sus diferencias sexuales, el esposo y la esposa pueden llegar a convertirse en “una sola carne”. Mediante el lenguaje corporal, su unión sexual recuerda sus votos: entregándose mutuamente en un amor que es total, fiel y dador de vida. Su amor sexual está destinado a ser una íntima comunión con el otro: mente, cuerpo y alma, la persona íntegra.

Cuando una persona actúa deliberadamente para ejercer la anticoncepción o esteriliza su unión sexual, cambia el significado de su amor y de su relación con Dios. En nuestro corazón sabemos que estamos hechos para un amor natural, increíble y maravilloso, a ser compartido en comunión con nuestro cónyuge. La anticoncepción impide e incluso rompe esa comunión.

El impacto de una mentalidad anticonceptiva no se limita a parejas individuales. El uso generalizado de anticonceptivos impacta al conjunto de la cultura, formando sociedades egoístas, no dispuestas a acoger nuevas vidas.

Hace 40 años la Iglesia, en una carta del Papa Pablo VI, predijo que si los anticonceptivos llegaban a estar disponibles ampliamente, habría un descenso general de las normas morales, el respeto de los hombres hacia las mujeres declinaría, habría un incremento de la infidelidad y la quiebra de la institución familiar y, finalmente, que los gobiernos aprobarían o instituirían la anticoncepción como política pública. La más íntima relación de la pareja sería manipulada por las autoridades.

Mirando en torno al mundo de hoy, es difícil ignorar el creciente desprecio por las mujeres y los niños, la quiebra del matrimonio y la vida familiar, así como la creciente amenaza de coerción por los poderes públicos.

Pero, la Buena Noticia es que el Padre resucitó a su Hijo, Jesucristo, quien, mediante el Espíritu Santo, nos invita sin cesar a encontrarnos con Él, y aceptar su invitación a estar en comunión con Él y con cada uno de los demás hombres y mujeres. Por eso Él nos dejó a la Iglesia, cuya tarea es guiar a cada persona hacia la verdad y la plena relación amorosa con Dios y con cada persona.

**Últimamente, las enseñanzas de la Iglesia sobre la anticoncepción y la esterilización han tenido mucha repercusión en los medios de comunicación. Como católicos, podemos estar haciéndonos preguntas y esforzándonos para entender esta doctrina.**



Para aprender más o para ver preguntas que otros han planteado, visita <https://www.usccb.org/topics/natural-family-planning/love-and-sexuality>